

JOSE MIGUEL DE BARANDIARAN

Discurso de Investidura Doctor Honoris Causa

Universidad Complutense

San Bernardo - Madrid, 28 de enero de 1987

Magnífico y Excmo. Señor,
Excmos. e Ilmos. Señores,
Señoras y Señores:

Unas palabras acerca del proceso de mis estudios etnográficos y arqueológicos de Vasconia a partir de aquella fecha, ya remota, de 1912.

Allá por los años de 1912 a 1914, empezaron a planteársenos, como problemas, muchas ideas, teorías, creencias, costumbres e instituciones que orientaban o trataban de orientar nuestro comportamiento, señalándonos las líneas maestras del programa general de nuestra vida.”

Como hube de decir en otra ocasión, “lo que llamábamos cultura se nos presentaba entonces como una construcción, cuyo entramado comprendía piezas de diversos signos: un conjunto de soluciones que el hombre daba a los problemas fundamentales que le plantea la vida.

“Durante siglos y milenios el hombre había ido creando, acumulando y retocando las categorías o elementos de esa cultura: series de nociones y de técnicas, modos y normas de comportamiento en el mundo y con los hombres. Nosotros nos sentíamos incorporados a tales categorías y, en gran medida, también dominados por ellas.”

“Fue, pues, entonces cuando aquellas preguntas que hacíamos a las cosas, queriendo indagar qué son ellas y cuáles sus funciones, las dirigimos hacia nosotros mismos; intentando conocer el *porqué* y el *para qué* de nuestra existencia: preguntas cardinales o problemas cuyas soluciones nos estaban interesando insistentemente”. Soluciones, que aparecen como pretendidamente reales, en el saber popular de todas las etnias. Nosotros queríamos conocerlas; mas para comprenderlas, hacía falta estudiar también su contexto.

Ibamos, pues, a dar este paso por exigencias del método. Teníamos que investigar los elementos de unas culturas, o cuando menos, de una cultura.

Atendiendo al consejo de Wilhelm Wundt, profesor de la Universidad de Leipzig, que me decía que los hechos humanos no son adecuadamente inteligibles para quien no los ha vivido, me propuse investigar la cultura del pueblo vasco, única que yo había vivido hasta entonces.

En aquella época, la investigación en el campo y aun en el laboratorio no era labor que atraía a la juventud. Nos contentábamos con aprender esos comprimidos de ciencia que se llaman libros de texto. Aún más tarde, en 1922, en un congreso internacional de Etnología celebrado en Tilburg (Holanda), en el que presenté un trabajo titulado *La religion des anciens basques*, un profesor polaco me dijo: “usted ha presentado el resultado de sus investigaciones, ¿cómo andan las investigaciones en su país? “Son harto raras”, le contesté. El me dijo entonces: “¿cuándo también ustedes como nosotros aprenderemos a discurrir primero con los pies y después con la cabeza?”

Las enseñanzas y consejos debidos a algunos de mis maestros, como el ya citado Wundt, Fritz Graebner de *Joest Museum* de Colonia; más tarde los de Breuil, de Wilhelm Schmidt y, finalmente, el trato y compañía, durante años, del Dr. D. Telesforo de Aranzadi, catedrático de la Universidad de Barcelona, fueron parte para que yo iniciara y siguiera la sistemática búsqueda en el campo de la Etnografía y de la Arqueología prehistórica. Organicé un grupo de investigadores etnógrafos o *Sociedad de Folklore* Vasco y otro que se llamó *Instituto de Estudios Prehistóricos* que fueron incorporados a la *Sociedad de Estudios Vascos*.

El resultado de nuestros trabajos era publicado en unas hojas mensuales, en un volumen anual o *Anuario de Eusko-Folklore* y en diversos libros y folletos, como *La prehistoria vasca* (Vitoria, 1917), *El hombre primitivo en el País Vasco* (Zarauz, 1934) y en las memorias correspondientes a numerosas campañas de excavaciones.

En el *Instituto de Estudios Prehistóricos* se hallaba el equipo formado por los Drs. Aranzadi y Eguren y por mí. Su plan comprendía la prospección y exploración de monumentos y yacimientos prehistóricos. Entre los años 1916 y 1921 yo mismo descubrí 120 dólmenes, 20 cronlechs y 19 yacimientos prehistóricos en las cuatro provincias vascas. El equipo antes mencionado realizó excavaciones en 12 estaciones megalíticas y en 9 yacimientos prehistóricos entre los años 1916 y 1936 y publicó los resultados de tales labores.

La Sociedad de Folklore Vasco publicó también hasta el año 1936 los materiales recopilados durante tres lustros en 145 hojas mensuales y en 14 volúmenes de su *Anuario*.

Estas publicaciones fueron muy bien acogidas en los medios especializados en tales estudios. Así, Alejandro Guichot y Sierra dio amplia información de nuestras investigaciones y publicaciones en su obra *Noticia histórica del*

Folklore, págs. 226-229 (Sevilla, 1922). La *Revue d'Ethnographie* de Paris (1923, pág. 220) decía de ellas: "Constituyen una verdadera cantera de documentos de la que podrían sacar materiales todos aquellos a quienes interesa el estudio de las tradiciones populares en general y del folklore vasco en particular". En el mismo año de 1923, G. Hofmann-Krayer, director de la revista suiza *Korrespondenzblatt der Schweiz. Gesellschaft für Volskunde* (1923, pág. 15) decía que la *Sociedad de Folklore Vasco* "muestra una eficaz actividad y que sus publicaciones ofrecen rico contenido de temas etnográficos". El profesor Dr. Fritz Krüger, etnólogo muy renombrado de Hamburgo, aludiendo a nuestras investigaciones, escribía que "tales estudios son excelentes y los materiales dados a conocer son interesantísimos" (7 de junio de 1927).

Más tarde, en el tomo I de la obra *Folklore y Costumbres de España*, pág. 162 (Barcelona, 1931) D. Joaquín M. Navascués daba cuenta detallada de nuestras investigaciones y acerca de las hojas mensuales *Eusko-Folklore* decía: "Estas hojas, que cuentan hoy con ocho años consecutivos de existencia, son la más importante representación de la labor *folklórica* colectiva que podemos ofrecer en España... es la única publicación periódica, exclusivamente *folklórica*, que ha nacido con vida".

Por la peculiar objetividad de nuestras investigaciones, la Real Academia Española me nombró académico correspondiente, atendiendo sin duda a que transcribíamos los dichos populares, los relatos, las leyendas y los mitos con las mismas palabras que empleaban nuestros informantes conforme a la lengua, castellana o vasca, de cada uno.

La guerra de 1936 paralizó las investigaciones de lo vasco y muchos de los estudios y publicaciones de nuestro país.

Sin embargo, en el lado francés, en Vasconia septentrional, pudimos continuar parte de nuestras investigaciones, gracias a varios colaboradores o miembros de nuestra sociedad que allí pudimos establecer nuestra residencia y gracias también a la subvención otorgada por el Gobierno francés y a otras ayudas.

Así, investigamos y registramos materiales etnográficos con los que publicamos la segunda serie de las hojas *Eusko-Folklore* e hicimos numerosas memorias y monografías de los modos de vida, como las de Dohozti, de Uhart-Mixe, de Liginaga, de Heleta, de Iholdy, de Sara, de Urepel y de Zugarramurdi. Fundamos una sociedad llamada *Ikuska* con el boletín del mismo nombre para investigaciones etnográficas y prehistóricas y la *Sociedad Internacional de Estudios Vascos* con la revista *Eusko-Jakintza*, de las que fui presidente y director. Organizamos también en 1948 un *Congreso Internacional de Estudios Vascos* financiado por el Gobierno Vasco en exilio. Sus lecciones y 250 comunicaciones fueron impartidas o leídas en las aulas del liceo de Biarritz y en el *Musée Basque* de Bayona.

En cuanto a las investigaciones prehistóricas, como delegado de la *Société préhistorique française* y por encargo especial del Ministerio de Cultura del

gobierno galo, hice en el departamento de Bajos Pirineos muchas prospecciones y el inventario de sus monumentos megalíticos, de los que yo mismo había descubierto 28 dólmenes, 40 cronlechs y 4 menhires. Realicé, además, excavaciones en el yacimiento de la cueva de *Haristoi* (en San Martín de Arberua) y en las cavernas de *Uriogaina*, de *Uriobeherea* y *Lezettikia* (en Sara).

Los resultados de nuestros estudios fueron publicados en las revistas *Ikuska*, *Eusko Jakintza*, Boletín del *Musée Busque*, *Paideuma* de la Universidad de Francfort, *Cuadernos de Historia Primitiva* de Madrid, en las actas de los *Congresos Internacionales de las Ciencias antropológicas y etnológicas* a los que asistí como miembro de su Consejo permanente (Copenhague, Oxford, Bruselas y París), de los congresos de *Arqueocivilisation* celebrados en París y de otros 14 congresos más, y en mi libro *El hombre prehistórico en el País Vasco* publicado en Buenos Aires el año 1953.

Regresé a nuestro país en el año 1953, gracias a la invitación y gestiones que realizara D. Antonio Tovar, rector de la Universidad de Salamanca, que quería que yo explicara en aquel centro docente el curso inaugural de la *Cátedra de Larramendi*. Fui, pues, a aquella Universidad y expliqué una serie de lecciones, como también más tarde (abril de 1958) a propuesta de D. Martín Almagro Basch, expliqué un cursillo acerca del estado de los estudios prehistóricos de Vasconia en la Universidad Central.

Me instalé en nuestro pueblo, al lado de mi casa natal. Reanudé los trabajos que antes de la guerra del 36 hacíamos en equipo. Habían muerto ya mis dos compañeros de entonces, los Drs. Aranzadi y Eguren.

Incorporado a la sección de Etnografía y Arqueología de la recién fundada *Sociedad Aranzadi* de San Sebastián y con la ayuda de esta entidad y colaboración de varios de sus socios, fui a continuar la excavación del yacimiento prehistórico de *Urtiaga* (Iciar), donde 17 años atrás nos había paralizado la guerra.

Después fuimos realizando excavaciones en otros yacimientos y monumentos megalíticos y sus resultados han sido publicados en la revista *Munibe* de San Sebastián, en *Noticario Arqueológico Hispano* y en otras revistas y, últimamente, en mis *Obras Completas* (Bilbao, 1972-1984).

En cuanto a las investigaciones etnográficas, continuamos haciendo sondeos en los pueblos, en colaboración con varios miembros de la mencionada *Sociedad Aranzadi*, con el *Museo Histórico* de Bilbao, con la *Sociedad Iradier* de Vitoria y otros.

Un hecho importante en los estudios etnológicos vascos fue la creación de una cátedra de Etnología vasca en la Universidad de Navarra, el año 1963, cátedra que regenté durante diecisiete años.

Considerando que un cátedra de ese género no es cosa seria si no tiene por base la investigación, fundé los grupos *Etniker* “búsqueda de etnia”,

empezando por el de Navarra formado principalmente por mis discípulos. Luego siguieron los de Alava, Vizcaya y Guipúzcoa. Son grupos de investigadores, a los que están encomendados actualmente los estudios etnográficos en las cuatro provincias.

Los materiales registrados son publicados en diversas revistas y en el *Anuario de Eusko-Folklore* que ahora es editado por la *Sociedad de Estudios Vascos* y cuyo XXXIII volumen actualmente se halla en prensa.

En los 66 años de su existencia la Sociedad de Folklore Vasco ha ido estudiando y publicando los materiales y noticias de la economía tradicional de nuestro pueblo en sus diversos aspectos, el saber popular sobre el mundo y las técnicas, la sociedad en sus varias formas (la casa o familia, la vecindad, el pueblo, etc.) artes populares y *gizabidea* o humanismo.

Ha habido antropólogo o señor que ha escrito un libro sobre la antropología en España, que ha dicho que nuestras investigaciones marginan lo que en Vasconia hay de influencia foránea (lo indoeuropeo, por ejemplo) y que nos hemos consagrado “al estudio de la diferencialidad racial, histórica y cultural del pueblo vasco”. En nuestra actuación cree descubrir un designio político. Si este buen amigo hubiese leído nuestras publicaciones hubiera podido ver que nuestro objeto ha sido conocer la cultura popular, fuese diferente o fuese común con lo indoeuropeo, con lo cantábrico, con lo castellano o con lo gallego. No siendo nuestra intención hacer estudios comparativos, sino describir objetivamente la vida popular, teníamos que investigar y registrar los elementos de la cultura vasca. Sin embargo, en nuestras publicaciones etnográficas aparece con frecuencia señalado que muchas ideas, hechos, objetos, costumbres, relatos, creencias y mitos de nuestro pueblo figuran también en viejas culturas indoeuropeas y de otros pueblos.

Apuntaremos seguidamente algunos de estos casos.

El cuento vasco del cazador que mató un dragón que tenía amedrentada a la población de su entorno, y del campesino que, viendo muerto al monstruo, le cortó la cabeza y, declarando que él había matado el dragón la presentó al rey de aquella región, es igual que un relato de los indígenas de Nuevas Hébridas. La leyenda de la mitología romana referente a las relaciones de Numa y de la ninfa Egeria, se repite en el mito de la *lamia* de *Laizaundi* en Mondragón (Guipúzcoa).

La leyenda de *Polifemo*, de la que nos da noticia la *Odisea* de Homero, aparece localizada en varias cavernas y en el dolmen de *Saadar* (Cegama), según los relatos vascos, en los que se llama *Torto* o *Tartalo* o personaje que en la *Odisea* es *Polifemo*.

Así como van al cabo de San Vicente (Portugal) todas las noches los muertos de la Lusitania en lúgubre procesión, según creencias de aquel país, también van y giran los muertos alrededor de la ermita de San Miguel de *Ereñusarre*, situada en la región de Guernica (Vizcaya).

Había una piedra en *Larrune*, monte del Pirineo vasco, que tenía esta inscripción: “a quien me dé una vuelta no le pesara”. Reuniéndose muchos vecinos, le dieron la vuelta y, en la cara inferior de la piedra, apareció esta otra inscripción que decía: “antes estaba bien, pero ahora mejor”. Semejante a ésta es la leyenda que tiene en Asturias la célebre piedra llamada *Peñatú*. En efecto, esta peña tenía una inscripción que decía: “dame la vuelta y verás lo que bajo mí hallarás”. Al remover la piedra y darle la vuelta, apareció otra inscripción que rezaba así: “gracias a Dios y alabado, que ya estoy del otro lado”.

En cuanto a la marginación de lo indoeuropeo que me atribuye el mencionado etnólogo teorizante, yo le invitaría a éste a que lea lo que el célebre novelista Pío Baroja escribió en la revista *Ahora* de Madrid, el 28 de octubre de 1934 asegurando que eran numerosos los préstamos indoeuropeos que yo había descubierto en la cultura popular vasca y señalado en mis publicaciones.

También le invitaría a que vea las páginas 390 y 391 del II tomo de mis *Obras Completas* (Bilbao, Ed. La Gran Enciclopedia Vasca, 1973), donde hallará párrafos como el siguiente: “El asno, el perro, el gato, el gallo y el carnero, que abandonan sus casas, se establecen en una guarida de ladrones, castigan al jefe de éstos y comen su cena. Tema muy extendido en el mundo, con variantes en Escandinavia, Alemania, Flandes, Italia, Rusia y en el folklore del Missouri en América (Joseph Médard Carrière: *Tales from the french Folk-Lore of Missouri*, p. 19 Evanston and Chicago, 1937; 130, Aarne and Thompson: *The Types of the Folk-Tale. A Classification and Bibliography*. FF Communications n.º 74. Helsinki 1928)”.

Si nuestras investigaciones andaban tan sólo tras lo “diferencial” o lo original que hubiese en el pueblo vasco, no hubiéramos señalado en nuestras publicaciones hechos y noticias como los que acabamos de apuntar.

Lo totalmente original es generalmente imposible hallar en las etnias. Hace ya 75 años que aprendimos aquello de F. Brunetière: que la originalidad de una cultura o de un elemento cultural no consiste en que un pueblo haya creado algo totalmente nuevo o inédito, pues esto no se da generalmente, sino en imprimir a cosas comunes un rasgo peculiar. También aprendimos, al mismo tiempo, que es aplicable a la etnografía aquello de que no basta analizar las olas para explicar las mareas.

He ahí dos pensamientos que no debemos olvidar quienes nos dedicamos a estudiar etnias y culturas, tanto tradicionales como las recientemente formadas.

Al término de mis palabras no puedo dejar de expresar mi agradecimiento a la Universidad Complutense por el alto honor que me hace con la investidura de Doctor honoris causa. Muchas gracias a todos.